

Edilio Peña

La escritura como un acto de amor

Entre sus obras:

Cuando te vayas (1975); *Los ausentes* (1990); *El ángel pecoso* (1993); *El huésped indeseable* (1999); *El prisionero de la luz* (2000); *La cruz más lejana del puerto* (inédita).



Poética de su escritura

Edilio Peña comenzó a escribir narrativa y teatro paralelamente, motivado por el interés de contar la singularidad. En ese intento, durante más de 30 años ha seguido buscando contar quién era y quién es. Escribir ha sido su “pasión más dilecta” desde los 15 ó 16 años.

Al mismo tiempo que escribía *Resistencias*, para teatro, trabajaba en el texto de *Cuando te vayas*, en la narrativa. Aunque no se categoriza como escritor de determinado género, ha incursionado en algunos de ellos, expresando la necesidad de contar, revelando la condición de profunda insatisfacción que mueve al escritor, cuando la realidad no basta.

“Cada hombre representa una parte del universo. Esa partícula que es uno, de alguna manera el escritor intenta expresarla con palabras que ayuden a detonar o a iluminar las imágenes de las sombras y de las claridades que uno contiene como individuo. La escritura es un acto de fe, más que un acto de vanidad. La vanidad es posterior a la obra escrita. La escritura en sí misma es un profundo rito del alma, que intenta ordenar el caos que es uno como partícula de ese oscuro y resplandeciente universo del cual formamos parte”.

Le entusiasman las formas de representar los personajes y de contarlos, de describirlos. “Me interesan enormemente los desplazamientos emocionales. Me fascina la idea de que un personaje no pueda sostener-

se con un solo sentimiento, con una sola idea, con una sola imagen; que pueda ser eso de lo que hablaba Shakespeare en Ricardo III, cuando su personaje principal decía: mi conciencia tiene mil lenguas y cada lengua cuenta su historia particular. Esa multiplicidad me interesa. Creo que el personaje, que es una metáfora de la condición humana, intenta, en manos del escritor, expresar toda esa secreta variedad de sentimientos...”

Personaje y género son inasibles para el escritor. “El personaje es una representación poética del hombre. El escritor en ese intento de aprehenderlo, logra mostrarse, expresarse, pero no en la anécdota explícita donde está inmerso el personaje, sino en el cuerpo sintáctico, en la estructura, en lo que se deja de decir, en esas entrelíneas está la otra realidad paralela, donde probablemente yace o subyace el escritor... Allí probablemente podremos encontrar el perfil del escritor, mi perfil”.

Influencias

Edilio Peña tiene autores de su predilección, pero cree que la mayor influencia es vital. “Vital en el sentido familiar, en el sentido social. Emerjo como escritor en un país con desgarraduras, con sus épicas dolorosas, con sus desatinos, sus riquezas, y quizás eso fue lo que potenció la primera influencia que me hizo escritor”.

A esa influencia primera se sumaron las que encontró en autores como Edgar Allan Poe, Rimbaud, Baudelaire, “...y te nombro tres poetas porque yo, aunque no sé cómo se escribe un poema ni tengo capacidad para hacerlo, de alguna manera encuentro la poesía como influyente y determinante en mi obra. Yo bebí primero de la poesía, y después me acerqué a la dramaturgia teatral, concretamente el teatro de la posguerra, que me impactó muchísimo. Pienso en Arthur Adamov, en Samuel Beckett, Fernando Arrabal, Boris Vian, y la influencia de la narrativa continuó con el poeta y narrador Edgar Allan Poe. Me fascinaron los primeros cuentos que leí de Jack London, porque asume la escritura como una aventura. Eso me emocionaba mucho. Por eso mis piezas de teatro y mi narrativa tienen una aventura existencial, al fondo de uno mismo”.

La ambición formal lo acercó a autores más complejos pero que considera igualmente fascinantes: Faulkner, Joyce... “Faulkner es un autor complejo estructuralmente, pero no abandona la anécdota como aventura. Legítima que una historia narrativa debe fascinar, debe intrigar al lector. Ese acto iniciático del contar, me atrae mucho, tanto como la relación de Sheerezade y el Sultán. Por supuesto sin abandonar las búsquedas estructurales y formales. Faulkner es el autor más emblemático”.

La narrativa venezolana contemporánea

En la visión de Edilio Peña sobre la narrativa contemporánea en Venezuela, sobresalen nombres y títulos: Eduardo Liendo con *Los platos del diablo* (historia que él mismo llevó al cine). Luis Britto García con *Rajatabla*. Los primeros cuentos de Ednodio Quintero. Anteriormente, Guillermo Meneses, con *La mano junto al muro* y con *El falso cuaderno de Narciso Espejo*, que en su opinión superan la modernidad realista y naturalista con proposiciones más elípticas. El autor reconoce también a José Balza, a quien —considera— hay que agradecerle el rescate de la pureza del lenguaje.

En contraparte con esta perspectiva, Peña lamenta que la narrativa contemporánea venezolana se haya alejado de la anécdota: “Quizás porque soy dramaturgo y guionista de cine me gustan las intrigas, los hechos, los sucesos. La nueva novela francesa tuvo una fuerte influencia a Venezuela. Le sustrajo a la anécdota de la narrativa venezolana su telurismo, su vitalidad, su encanto. Robbe Grillet le hizo mucho daño (quizás él no lo supo, no por él sino por quienes lo trajeron) a la literatura venezolana. Quizás si la narrativa venezolana hubiese oído o leído más la literatura anglosajona: Faulkner, John Dos Passos, hubiese sido otro cantar. De los 60 para acá encuentras una escuela de experimentalismo que desangró a la anécdota, a la historia... Nuestra modernidad narrativa produjo un desvío de los 50 para acá, en el que nuestro arte de contar se vio afectado...”

En su opinión, esa tendencia desaparece con el surgimiento de nuevos autores que “se están arrancando esa piel de Robbe Grillet”, están contando historias de su tiempo, como debieron hacerlo —opina— quienes vivieron en esas décadas anteriores, cuando el país estaba desangrándose en conflictos sociales.

Narrar en estos tiempos

Para Edilio Peña el siglo XXI sí se narra de manera diferente al pasado. “Creo que estamos en un umbral, y a nosotros los que estamos vivos en esta encrucijada nos va a tocar narrar la despedida y el prove-nir. No nos queda otra opción. Narrar ese puente colgante que habrá de caer. Ese puente colgante que una las orillas de dos tiempos, el siglo XX y el XXI”.

En su opinión, muchos paradigmas de la modernidad se han derrumbado, “...la propia expresión social de nuestros personajes va a estar descarnada de paradigmas o perfiles que antes creíamos como definitivos, como el heroísmo, la épica, el mesianismo... Algunas creencias han perdido sentido, pero quizás eso también te da un poco más de

esperanza porque te acerca aún más a la ontología del hombre, y obviamente también a la ontología del personaje”.

El presente impone el reto de volver al hombre, según sus comentarios: “Ahora el destino de lo social y de la creación está en manos del sujeto, de un sujeto que no representa ideología ni grupos ni mafia, sino que representa sencillamente al hombre; quizás de nuevo hemos vuelto a la singularidad de la cual nos apartamos una vez, y quizás el accidentado siglo XX nos ha enseñado que no debimos apartarnos de lo que somos, hombres”.

Qué hacer por la paz

El escritor reflexiona sobre su papel, y su aportación a la conciencia social. “Como uno lo único que sabe hacer es escribir, qué más se puede hacer sino ser amorosamente fiel a ese acto que es escribir”.

Considera la escritura como un profundo acto de amor: “Alguien que es capaz de ordenar sombras y claridades, de ordenar el caos y crear mundos paralelos que gravitan en torno a este mundo, de alguna manera actúa como una especie de semidios que trata de purificar, modesto e inocente, la dura realidad de los tiempos. Quizás esa obra no genera un beneficio inmediato, en el presente social, en los colectivos, en la gente más necesitada, más abatida, económicamente, espiritualmente... Quizás una obra puede convertirse por un hecho azaroso, por un accidente inoportuno, en un oasis para uno de esos individuos que conforman ese colectivo social, esa presencia histórica humana que está ahí, que no sabe qué hacer...”

En su punto de vista, la acción revolucionaria más pura en América Latina la han gestado los verdaderos artistas creadores, “han sido los únicos que no han claudicado al tamaño compromiso de ser devotos del hombre... ahí está todo lo necesario”.